

Joaquín Díaz  
¡Qué zorro eres!



Ediciones Paulinas

ZOO  
DE PAPEL

¡QUÉ ZORRO ERES!



JOAQUÍN DÍAZ GONZÁLEZ nació en Zamora (1947). Desde 1965 comienza a interesarse por el estudio y divulgación de la cultura tradicional; durante años ofrece recitales y conferencias en universidades de EE.UU., Portugal, Alemania, Francia y España, popularizando la música tradicional por medio de actuaciones en radio y televisión de Europa, Asia y América. Tiene cuarenta discos de larga duración grabados y veintitrés libros sobre distintos aspectos de la tradición oral y material.

JUAN AGUSTÍN ACOSTA GUTIÉRREZ ha realizado estudios de Profesorado de pintura y escultura en la Escuela de Bellas Artes en Mar del Plata (Argentina), donde nació. Hizo varias exposiciones individuales y colectivas, obteniendo diferentes premios. A su llegada a España en 1982 comenzó realizando dibujos para libros de texto. En la actualidad divide su tiempo profesional entre la ilustración de literatura infantil y juvenil (para distintas editoriales españolas y europeas) y la publicitaria.



JOAQUIN DÍAZ

Ilustrador: *Juan Acosta*

# ¡QUÉ ZORRO ERES!



EDICIONES PAULINAS



Director de la colección: *José González Torices*  
Coordinación editorial: *Juan Antonio Carrera*

- © Ediciones Paulinas 1991 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)  
Tel. (91) 742 51 13 - Fax (91) 742 57 23
- © Joaquín Díaz González 1991

Foto cubierta posterior: *Luis Andrés Raposo*

Diseño: *Juanmiguel S. Quirós*

Páginas de Zorricultura: *Equipo E.P.*

Fotocomposición: Marasán, S. A. San Enrique, 4. 28020 Madrid

Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28960 Humanes (Madrid)

ISBN: 84-285-1405-4

Depósito legal: M. 11.358-1991

Impreso en España. Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni el registro en un sistema informático, ni la transmisión bajo cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

## CONTENIDO

	<u>Pág.</u>
¡Qué zorro eres! ..	7
Mis notas .....	79
Páginas de Zorri- cultura.....	81



## 1. *El gallo y la raposa*

---

**P**UES ESTO era el tiempo en que las gallinas campaban por sus respetos y no tenían que dar discursos a nadie, ni siquiera a la hora de poner un huevo. Y estaban unas gallinas con un gallo, escarbando y picoteando gusanos, cuando de pronto apareció la raposa. ¡Patas, para qué os quiero! Echaron todas a correr y entrevolar asustadas, y se escondieron donde mejor pudieron: una tras un arbusto, otra en un hoyo, otra al abrigo de una piedra... Pero el gallo pegó un vuelo y vino a encaramarse en la copa de un árbol:

—¡Quiquiriquí, que no llegas aquíí!...

Gritaba, mofándose de la raposa.  
Y la raposa, como una loca, pegaba  
rabortazos en el tronco del árbol una  
y otra vez, mientras decía:

—Corta, corta, rabo,  
que comerás gallo.

Pero ni el tronco se movía ni el  
gallo dejaba de chancearse:

—Con hacha sería otra cosa,  
pero no con el rabo  
de la raposa.

## 2. *El gato y la raposa*

---

**E**STABAN una raposa y un gato charlando, y dice la raposa:

—Oye, y tú, ¿cuántos trucos sabes?

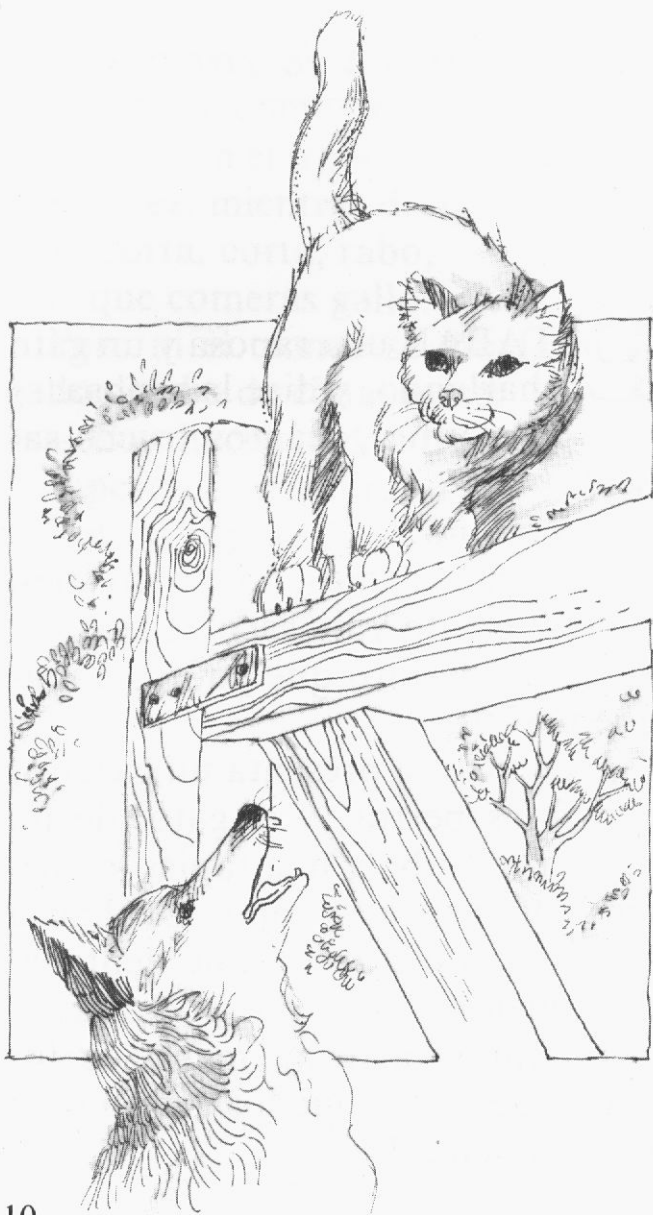
—Yo, uno.

—Vamos, vamos, no me engañes; si yo sé ciento y un saco lleno...

—Pues te juro que yo no sé más que uno.

Y en esto se presenta un cazador con unos perros, y el gato, de un brinco, se sube a una tapia; los perros que ven a la raposa, echan a correr tras ella, tirándole dentelladas, mientras el gato le voceaba:

—¡Raposita, echa mano de los trucos del saco, que los ciento se te van acabando!





### 3. *El lobo y la zorra*

---

**P**UES ERAN el lobo y la zorra, que se encontraron una noche en una era. Y al asomarse al pozo, se veía la luna reflejada en el agua.

—Menudo queso —dijo el lobo—, ¿cómo haría yo para comérmelo?

—Es muy sencillo —contestó la zorra—. Basta con que te bebas todo el agua del pozo y el queso es tuyo.

—Pues dicho y hecho, que luego es tarde.

Y empezó el lobo a tragar y tragar cubos de agua; pero según lo bebía por delante se le iba por de-

trás, porque tenía el “muelle” un poco flojo.

—Así no hacemos nada —dijo la zorra—. Te voy a hacer un tapón con un manojo de espigas, porque pareces una regadera.

Conque al rato ya estaba el lobo hinchado como un odre y tan orondo que no podía ni acercarse al brocal.

—Comadre zorra, asómate al pozo y alcánzame el queso, que yo me he bebido toda el agua y tengo la panza como un tambor...

—¡Insensato! Te lo has tragado y ni siquiera te has dado cuenta.

—Pues, oye, puede que tengas razón, porque estoy bastante lleno...

—Espera, que te voy a aliviar un poco.

Y fue y quitó el tapón del trasero del lobo, y empezó a correr toda el agua por la era. Entonces la zorra

fue a avisar a los segadores, que estaban almorzando:

—¡Rápido, venid! Que el lobo os está mojando el trigo y se os va a pudrir.

Se levantaron todos a una y salieron a perseguir al lobo; entretanto, la raposa subió al sobrado de la casa y agarró todos los chorizos que pudo; pero al bajar por la escalera la venció el peso y fue contando los peldaños, uno a uno, con el hocico, hasta abajo.

Mientras, los segadores habían agarrado al lobo y le habían metido en el cuerpo tal somanta que le habían roto las costillas. Cuando llegó la comadre zorra estaba su compañero quejándose.

—No grites tanto, que yo también he medido el suelo y mira cómo traigo el hocico de hinchado.

Conque empezaron a discutir sobre cuál de los dos estaba peor, y

como no se ponían de acuerdo, decidieron que hiciera de juez el primero que pasara por allí, y que quien perdiera tendría que llevar a cuestas al otro hasta su casa. En esto pasó una oveja, y, como es natural, por el odio que tenía al lobo, dijo que había sido más grave lo de la zorra, así que el pobre tonto cargó con ella, a pesar de tener las costillas rotas; y a cada dos pasos decía la raposa, con el hocico como un botijo:

—Romerías, como éstas,  
que no te cansas  
y te llevan a cuestas.

Y dale; y vuelta:

—Pues a mí las romerías  
que me las den como éstas,  
que no te cansas nada  
y te llevan a cuestas.

Y ya se hartó el lobo, y al pasar por un puente dijo:

—Pues al agua, que apestas.

Y la tiró al río.

Yo os lo digo y no miento, que  
como me lo contaron os lo cuento.

#### 4. *La tortilla*

---

**E**STO ERA un raposo que había robado unos chorizos y le dijo a la raposa:

—Mira, si tú trajeses ahora unos huevos podríamos hacer una buena tortilla...

Conque fue la raposa a un gallinero y se vino con media docena. Y cuando estaban relamiéndose pensando en el banquete que se iban a dar, pasó por allí un lobo y le dijeron:

—Si traes un par de panes, te invitamos a merendar.

Ni corto ni perezoso fue el lobo y arrampló un par de monumentales hogazas y volvió corriendo.



—Y ahora, ¿quién nos prepara la tortilla?

En eso, pasaba por allí una mujer y les dijo:

—Todo el mundo sabe que el que mejores tortillas prepara es el herrero que vive allá abajo, cerca del río.

Pues allá fueron los tres a pedirle al herrero que les preparase la comida; pero como al herrero le gustaba la tortilla más que comer con los dedos, dijo:

—Estoy conforme, pero tenéis que venir a comerla por separado.

Aceptaron, y se marcharon a esperar a una chopera cercana. Entretanto el herrero se zampó la tortilla, y todavía se estaba relamiendo cuando llegó el lobo, que, por ser el más fuerte, había querido ir primero:

—Qué, ¿va buena?

—Va buena, pero espera que la



voy a dorar un poquito más por este lado...

Y agarró un hierro de la fragua y, mientras estaba aguardando el

lobo, le metió la barra ardiendo por debajo del rabo.

¡Santa María, qué exclamaciones! Las patas corrían por delante del cuerpo. ¡Qué dolores! ¡Qué picor! Cuando estaba llegando a la chopera pensó:

—Yo a estos dos no les digo ni palabra; que vayan también ellos a probar...

Conque:

—¿Qué tal estaba la tortilla?

—¿Estaban muy picantes los chorizos?

Y el lobo:

—Pues picar... sí picaban, sí; como que he venido hasta aquí chupándome las patas...

Salió el raposo escapado y llegó a la fragua en un periquete. Pero antes de que dijera esta boca es mía ya le había agarrado el herrero y le estaba dando golpetazos contra el yunque. Mareado y hecho unos zo-

rros —nunca mejor dicho— volvió a donde estaban los otros dos, pero tampoco se quejó. Por fin fue la rraposa, y dijo el herrero:

—Anda, si me había olvidado de ti. Aguarda, que tengo aquí tu parte...

Y la agarró de la cola, la empezó a dar vueltas y la tiró a veinte metros.

Cuando se vieron juntos los tres, tan maltrechos y doloridos, decidieron hacerse vegetarianos por una temporada.

Y colorín colorete, por la chimenea sale un cohete y por la puerta diecisiete.

## 5. *El oso y la zorra*

---

**P**UES ÉSTA era una zorra que tenía mucha hambre, y como ya empezaban las tripas a quejarse de una manera alarmante, se le agudizó el ingenio. Se puso en medio de un camino por donde solían pasar los carros que iban con el *fresco* y se hizo la muerta. Al rato pasó un *fresquero*, y dijo:

—Anda, una raposa muerta; la voy a echar atrás y me hago con el pellejo una bufanda...

Conque fue y la tiró encima de las canastas de sardinas. Pero en cuanto se puso de espaldas, cogió la zorra y fue tirando sardinas por el camino hasta que no quedó ni una.

Luego se bajó ella, reunió todo y se preparó a darse un banquete. En eso llega el oso:

—Hombre, amiga zorra, ¿qué haces?

—Pues ya ves, voy a almorzar.

—Ah, muy bien, ¿y pensabas comerme todo eso y no invitarme?

—Naturalmente, como que estas sardinas son mías y buen trabajo me ha costado reunir las. Trabaja tú, que te pasas medio año dormido y otro medio atontado.

—¿Y cómo lo has hecho?

—Pues muy fácil; me hice la muerta, me montó un fresquero en su carro y le cogí todas las sardinas.

—¿Así de sencillo?

—Así de sencillo.

Conque al día siguiente va el oso al mismo sitio y se tumba en el camino. Al rato llega el fresquero, y al ver al oso allí cruzado, dice:





—¿De modo que me quieres jugar la misma de ayer? Pues ahora verás.

Y sacó la navaja y le desolló vivo;

sólo le dejó la piel de la cabeza y de las patas.

Así, dolorido y escocido, se echó a andar por el camino, pensando:

—En cuanto encuentre a la zorra, la mato.

Cuando la zorra le vio venir, le gritó desde lejos:

—Eh, el de las botas  
y el sombrero,

¿cómo te fue con el fresquero?

—Aguárdate ahí, que te lo digo en dos palabras.

Pero sí, sí; buena era la zorra de lista. Como para dejarse coger...

## 6. *El galgo y la zorra*

---

**E**STA ERA una zorra muy lista que se comía todos los días la merienda de un labrador. Y ya, el labrador, cansado de que le tomara el pelo, dijo:

—Pues mañana me llevo el galgo. A ver qué va a pasar aquí...

Conque, en efecto, al día siguiente llevó el hato con la merienda y dejó al galgo vigilando. Al rato llegó la zorra, y fue verla y salir corriendo el galgo detrás como un rayo. Cuando iba a meterse la zorra en su hura la agarró el galgo de una pata; cuanto más tiraba la una, más fuerte sujetaba el otro. Ya, viéndose sin fuerzas, dijo la zorra:



—Infeliz,  
tira, tira  
de la raíz.

—Mentira —dijo el galgo.

Y al decir “mentira”, abrió la boca y soltó la pata de la zorra, que se salvó otra vez por lista.

## 7. *La urraca y la zorra*

---

**A**CORDARON una zorra y una urraca poner un campo de trigo a medias. Cuando llegó la hora de la sementera dijo la urraca:

—Vamos, que nos toca sembrar.

—Pues el caso es que no me encuentro bien del todo...

Conque fue la urraca y lo sembró sola.

Al tiempo de aricar, volvió a decir:

—Ea, que hay que darle vuelta al terreno...

—Pues el caso es que no acabo de hallarme bien del todo —volvió a decir la zorra.

Cuando vino el tiempo de escar-

dar, se presentó otra vez la urraca:

—Anda, coge la azadilla, que me tienes que ayudar...

—Pues no es por nada, pero parece que con el cambio de tiempo no estoy bien del todo.

Bueno, pues se echó encima el verano y hubo que segar el trigo:

—Amiga zorra, ten el hocino, que vamos a segar el triguito...

—Ay de mí; con estos calores no me encuentro bien del todo.

Cuando hubo que acarrear y trillar, volvió la urraca con el mismo cantar:

—Zorra, zorrita, vamos a la trilla...

—La cosa es que con esta sequedad no estoy bien del todo.

Cuando acabó la urraca todas las faenas, se sintió en la obligación de decírselo a la zorra para ver cómo lo repartían; dijo la zorra:





—Amiga urraca,  
ya está repartido:  
para ti la paja  
y para mí el trigo.

Y la dejó a la urraca con tres palmos de narices. Entonces se puso la urraca a llorar, y pasó el galgo:

—¿Qué tienes, amiga urraca?

—Pues nada, que la zorra me ha engañado.

Y le contó toda la historia.

—No sufras, que la zorra no va a encontrarse bien del todo durante una buena temporada.

Fue y se escondió en una morena y sólo se le veía un ojo. Conque pasa la zorra y dice:

—Hombre, qué suerte una aceitunita.

Y sale el galgo:

—Déjala quieta que no está madurita.

## 8. *La zorra y el queso*

---

**P**UES RESULTA que la zorra, después de corretear todo el día para acá y para allá, no había encontrado nada que echarse a la boca y tenía más hambre que el perro de un volatinero. Cuando se hizo de noche se acercó a un pozo a beber, y vio abajo la luna reflejada, que parecía un queso de redonda y blanca que era.

—¿Cómo podría yo arreglármelas para bajar y coger ese queso?

Se metió en un caldero que había allí mismo, en el brocal, y sin encomendarse a nadie se agarró de la maroma que había en la polea y se tiró; pero al bajar un cubo subió el

otro lleno de agua, y ella se quedó en el fondo sin poder salir.

—Pues vaya negocio que he hecho... Compuesta y sin queso.

Al rato, cuando ya casi había desesperado de que pasase nadie por allí, se asomó el oso.

—¿Qué haces ahí abajo, amiga zorra?

—Pues ya lo ves, que me estaba comiendo este queso y no puedo más de lo harta que estoy.

—Oye, pues déjame bajar, que a mí lo que me sobra es el hambre.

—Ahí tienes el caldero; métete dentro y ven acá, que te dejo lo que queda.

En cuanto se metió el oso en el cubo subió la zorra a escape.

—Anda, bobalicón, para ti todo el queso, y que te hartes.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

## 9. *El sapo y la raposa*

---

UNA RAPOSA y un sapo empezaron a porfiar sobre cuál de los dos correría más. Y decía el sapo:

—Mira si estoy seguro de que te gano, que te doy dos pasos de ventaja.

—¿Hasta dónde?

—De la charca al pino  
y volver por el mismo camino.

Conque se puso la raposa delante, y cuando iba a echar a correr, de un salto se le subió el sapo en la cola. Y al poco la animaba:

—¡Vamos raposita!

Y ella, creyendo que venía detrás

corriendo, apretaba el paso. Al llegar al pino, dijo el sapo:

—Del pino a la charca,  
que allí está la marca.

Y otra vez la raposa como loca corriendo. Cuando iba a alcanzar la charca se paró:

—¿Dónde estará este demonio de sapo que ya no le oigo?

Momento que aprovechó el sapo para dar un salto desde la cola y llegar el primero.

## 10. *Los animales viejos*

---

**E**STE ERA un gallo que oyó decir al ama que el domingo de Pascua le iba a poner en pepitoria. Salió corriendo del corral y se echó a andar por un camino; y al poco rato se encontró con un burro:

—¿Dónde vas, burro?

—¡Dónde voy a ir! Que mis amos dicen que ya soy viejo y no me quieren.

—Pues vente conmigo.

Siguieron andando, y de allí a poco se toparon con un toro:

—¿Dónde vas, toro?

—Huyendo de mi amo, que me quiere hacer filetes porque dice que ya no sirvo para nada.

—Pues vente con nosotros.

Siguieron andando un trecho, y vieron una cabaña de pastor abandonada. Se metieron allí y se echaron a dormir. Pero la zorra, que siempre anda buscando qué comer, les vio y dijo:

—Vaya un banquetazo; voy a buscar al oso para que me ayude.

Conque vuelve con él y le dice:

—Yo creo que entras tú el primero, porque como más mayor te toca elegir pieza...

Pero en esto se había despertado el gallo, y en cuanto que oye decir eso a la zorra avisa al burro y al toro y se ponen detrás de la puerta. Entra el oso, y empieza el toro a darle cornadas y el burro a darle coces; y el gallo, subido a una viga, venga a cantar:

—¡Quiquiriquí, quiquiriquí...!

Echó la zorra a correr, y el oso detrás quejándose:





—Espérame, espérame, que hay unos gigantes que me han clavado sus espadas, me han dado de patadas y, encima, había uno que todavía decía: “¡Dejádmelo a mí, dejádmelo a mí!”...

## 11. *El corcho de miel*

---

**E**RAN una raposa, un lobo y un oso, que no tenían qué comer. Y dijo el oso:

—Así no podemos seguir. Cada uno que robe lo que pueda y a la noche nos reuniremos aquí a repartir lo que hayamos recogido.

Conque salió la raposa corriendo a un gallinero, y ya estaba para saltar la cerca, cuando salió un perrazo que le metió dos buenos mordiscos en los perniles y la dejó sin ganas de comer.

El lobo, por su parte, siguió a un rebaño hasta el aprisco, y cuando pensó que estarían dormidos los perros se aventuró a acercarse. En un

santiamén salieron dos mastines, que le dejaron sin orejas y sin rabo.

El oso, como goloso, se fue a un colmenar y quiso llevarse un panal; pero en cuanto las abejas sintieron que alguien metía un corcho para probar la miel de la colmena, salieron en defensa de lo suyo y le pusieron como un acerico.

Con el corcho todavía en la mano llegó el oso a donde había quedado con sus compañeros.

—¿Qué traéis?

—Yo unos muerdos en las nalgas —dijo la raposa.

—Pues ya me ves a mí —dijo el lobo—. Desorejado y descolado.

—Bueno, pues nos tendremos que repartir el corcho —comentó el oso.

—Eso, eso —dijo la raposa—. El que más años tenga, para él.

Dice el lobo:



—Yo soy más viejo que la orilla  
del río.

—Cuando el río hizo la orilla  
ya existía la raposilla

—dijo la raposa.

Y el oso, acordándose de lo mal que lo había pasado y del hambre que tenía, dijo:

—Pues yo no tengo  
más que ocho,  
pero ¡ay de aquel  
que toque el corcho!

## 12. *La zorra, el lobo y el hombre*

---

**E**STABAN la raposa y un lobo joven discutiendo sobre quién tenía peores enemigos.

—Pues el peor de todos es el hombre, créeme —decía la zorra.

—¿El hombre? —decía el lobezno, que nunca lo había visto—. ¿Podría acaso un hombre con la fiereza de mis mandíbulas o la fuerza de mis patas? —presumía—. Mañana mismo salgo a buscarlo.

Conque al día siguiente de mañanita salió el lobezno decidido a encontrar al hombre y demostrar a la zorra que no le tenía ningún miedo. Y se encontró con un niño que iba a la escuela:

—¿Eres tú un hombre?

—No —contestó el pequeño—; todavía no lo soy.

—Pues qué contrariedad —comentó el lobezo—. Seguiré buscando.

A eso del mediodía se encontró con un viejo que estaba tomando el sol junto a un tapial.

—¿Eres tú un hombre?

—No; yo lo fui, pero ya pasó mi tiempo.

—Bueno, pues sí que resulta difícil esto...

Siguió su camino, y a poco se encontró con un herrero que regresaba del pueblo siguiente de herrar unas caballerías, y traía las tenazas y el martillo, y además una escopeta.

—¿Eres tú un hombre?

—Sí, lo soy.

—Pues quiero que peleemos para

demostrarle a la zorra que yo soy el más fuerte.

—¿De modo que quieres guerra, eh? Pues espera.

Y cogió la escopeta y le pegó una perdigonada. Y no contento con eso, le agarró el hocico con las tenazas y empezó a pegarle martillazos detrás de las orejas.

Con medio morro colgando y todo dolorido llegó el lobo a donde estaba la comadre zorra.

—Ay, comadre, zorra, ¡qué razón tenía usted! El hombre tiene las patas más fuertes que yo. ¡Vaya dedos y vaya puño! Si no me vengo me mata...



### 13. *El gallo Matías*

---

**E**STABA una vez el zorro hambriento rondando alrededor de un gallinero; salió en eso un gallo, y le echó la zarpa encima.

—No me coma, señor zorro; le prometo que si viene usted para la Pascua estaré mucho más gordo y sacará usted más provecho de mí.

—Pues sí que parece que tienes razón, porque ahora estás como el espíritu de la golosina. Bueno, esperaremos a la Pascua; pero dime cómo te llamas para preguntar por ti cuando vuelva.

—Me llamo Matías.

—Pues espérame, Matías,  
que vendré a hacer de las mías.

Conque pasó el tiempo y llegó la Pascua, y allí fue el zorro a ver si le había engordado la pechuga al gallo.

—¡Matías!, ¡Matías!

Pero Matías estaba esperando al zorro subido en la rama más alta de un pimpollo.

—Mándeme, señor zorro.

—Baja, no tengas miedo, que traigo una orden que acaba de salir, que todos los animales tenemos que ir juntos.

—Ah, pues me parece estupendo; pero dígaselo primero al señor perro que viene por aquel camino.

—¿Y viene muy lejos?

—Está llegando.

—Pues entonces me voy, no sea que no sepa leer.

Y escapó de allí lo más ligero que

pudo, mientras Matías gritaba desde el pimpollo:

—¡Señor zorro, enséñele la orden! ¡Ensenle la orden!

## 14. *El campo de trigo*

---

**S**E JUNTARON un día el lobo y el raposo, porque andaban los dos a tres menos cuartillo, y dijo el raposo:

—Compadre, podíamos plantar un campo de trigo y así por lo menos tendríamos pan para todo el año.

—Me parece bien, pero ¿qué comemos mientras sembramos y preparamos el terreno?

—Está todo pensado. Matamos un cerdo y lo enterramos; y para saber dónde lo tenemos enterrado le dejamos el rabo fuera.

—Pues me parece muy bien.

Conque, dicho y hecho; enterra-

do el marrano, pusieron manos a la obra. El lobo trabajaba de lo lindo, arriba y abajo, pero el raposo, más astuto, hacía que hacía y no daba ni golpe. En cuanto tuvo hambre le dijo al lobo:

—¿No ha oído, compadre? Parece que me llaman.

Y puso una oreja en el suelo, escuchando atentamente.

—Sí. Es una comadre que me llama para que sea padrino en el bautizo de su hijo.

—Pues vaya usted allá, pero no se olvide de traerme alguna sobra, que siempre las hay.

Salió corriendo el raposo, fue a donde estaba el cerdo y se comió una buena parte. Al rato volvió.

—Qué, ¿ya le han bautizado?

—Cumplidamente.

—¿Y cómo le han puesto?

—Pues... “Empecé”.



—Vaya un nombre curioso. ¿Y no me trae ninguna sobra?

—El caso es que la familia era humilde y escasamente hemos tenido para los invitados...

Al día siguiente volvió a decir el raposo:

—¿Oye usted, compadre? Parece que me llaman.

—Pues no oigo nada.

—Sí, me avisan que tengo que ser padrino de otro bautizo.

—Pues qué coincidencia... Bueno, vaya usted; pero no se olvide de las sobras.

Allá fue corriendo el raposo y le metió otro viaje al marrano.

—¿Ya vuelve usted? ¿Fue bien el bautizo?

—De maravilla.

—¿Y cómo le pusieron?

—“Seguí”.

—Vaya, ese nombre parece que me gusta algo más. ¿Y no se acordó usted de las sobras?

—Es que no las hubo tan siquiera.

Al otro día volvió a decir el raposo:

—¿No oye usted, compadre?

—Caray, no me diga que le invitan a otro bautizo...

—Pues sí.

—Qué casualidad que siempre le invitan a usted.

Bueno, pues se marchó el raposo y acabó con lo que quedaba del cerdo. Dejó el rabo del marrano fuera, como si no hubiese pasado nada, y volvió.

—Ya vengo, compadre.

—Qué, ¿cómo fue la cosa?

—Extraordinaria.

—¿Y cómo le pusieron esta vez?

—“Terminé”.

—Raro nombre. ¿Y no había sobras?

—Tampoco.

—Bueno, pues como yo tengo ya mucha hambre y he trabajado tanto en preparar la tierra y sembrar, creo que me merezco echarle un tiento al marrano.

Conque se van donde habían en-



terrado el cerdo, tira el lobo del rabo y se queda con él entre las garras.

—Vaya, tan fuerte tiré que le arranqué el rabo.

Se pone a escarbar, pero el cerdo no aparecía por ninguna parte.

—¡Usted me ha engañado y se ha comido el cerdo!

—¿Yo? ¡Habrás visto descaro! No me extrañaría nada que, en lo que yo estaba fuera, usted se lo hubiese zampado.

Y se liaron a discutir, que si uno, que si el otro... Por fin dijo el raposo:

—Bueno, para qué cansarnos si lo vamos a saber enseguida. Al que le sude la barriga, ése se ha comido el marrano.

—De acuerdo —dijo el lobo, que estaba seguro de sí mismo.

Pero como estaba tan cansado del trabajo y tan poco alimentado,

se durmió al momento. Entonces fue el raposo y le meó la barriga; al rato empezó a hacer ruido para que se despertara el lobo y dijo:

—Ah, compadre, ¿así que fue usted quien se comió el marrano? Fíjese cómo tiene la barriga de sudada...

Y otra vez le engañó al lobo.

## 15. *La pata del raposo*

---

**I**BAN EL RAPOSO y la raposa por el monte, y se le antojaron a la raposa unas castañas.

—Mira qué castañas más hermosas. ¡Qué buenas deben de estar! ¿Por qué no subes y me alcanzas unas pocas?

—¿Y si caigo y me rompo algo?

—Quita allá, ¿cómo vas a caer con lo ágil que estás?

Conque subió el raposo, y justo: se cayó y se rompió una pata.

—Ay, ay..., corre, vete a casa del leñador y pídele unas astillas para entablillarme la pata.

Salió la raposa como una exha-

lación y llegó adonde estaba el leñador.

—Leñador, dame unas astillas para mi raposillo, que se ha caído del castaño y se ha roto una pata...

—Yo te las daría —dijo el leñador—, pero el herrero se ha llevado las llaves de la leñera para repararlas y no puedo abrir.

Corrió la raposa a casa del herrero y le dijo:

—Herrero, dame las llaves de la leñera del leñador, que tiene que sacar unas astillas para mi raposillo, que se ha caído del castaño y se ha roto una pata...

—Estoy terminando de repararlas. Vete mientras a casa del panadero y le pides una hogaza para el almuerzo.

Conque la raposa siguió corriendo, corriendo, y llegó a la tahona.

—Panadero, dame el pan para el almuerzo del herrero, que me tiene



que terminar las llaves de la leñera del leñador, que tiene que sacar unas astillas para mi raposillo, que se ha caído del castaño y se ha roto una pata...

—Estoy acabando de hornear. Vete mientras a casa del pastor y pídele un queso para que no vaya

sola la hogaza, que ya sabes que pan con pan, comida de tontos.

Allá fue la raposa corriendo.

—Pastor, dame un queso, que se lo tengo que llevar al panadero para que me dé un pan para el almuerzo del herrero, que me tiene que terminar las llaves de la leñera del leñador, que tiene que sacar unas astillas para mi raposillo, que se ha caído del castaño y se ha roto una pata...

—Pues estamos arreglados, porque la oveja no me ha dado leche esta mañana y no he podido hacer queso, así que vete a hablar con ella y se lo pides.

Allá que se fue la raposa a todo correr.

—Oveja, dame leche para el pastor, que me tiene que hacer un queso, que se lo tengo que llevar al panadero para que me dé un pan para el almuerzo del herrero, que me tie-

ne que terminar las llaves de la leñera del leñador, que tiene que sacar unas astillas para mi raposillo, que se ha caído del castaño y se ha roto una pata...

—Si no he dado leche ha sido porque el prado no me ha dado hierba y no he pastado; así que vete al prado y te las arreglas con él.

Pues allá fue la raposa.

—Prado, dame hierba para que coma la oveja y me dé leche para el pastor, que me tiene que hacer un queso, que se lo tengo que llevar al panadero para que me dé un pan para el almuerzo del herrero, que me tiene que terminar las llaves de la leñera del leñador, que me tiene que sacar unas astillas para mi raposillo, que se ha caído del castaño y se ha roto una pata...

—A mí no me lo digas; díselo a la nube para que me dé agua primero, porque me estoy secando.

Y otra vez la raposa corre que te correrás.

—Nube, dame agua para el prado, que tiene que dar hierba para que coma la oveja y me dé leche para el pastor, que me tiene que hacer un queso, que se lo tengo que llevar al panadero para que me dé un pan para el almuerzo del herrero, que me tiene que terminar las llaves de la leñera del leñador, que tiene que sacar unas astillas para mi raposillo, que se ha caído del castaño y se ha roto una pata...

Conque fue la nube y de la pena que le dio ver a la raposa tan apurada, se puso a llorar, y empezaron a caer gotas en el prado, que dio hierba que comió la oveja y dio leche para que el pastor hiciera un queso que llevó la raposa al panadero, quien terminó la hogaza para que almorzara el herrero, que terminó las llaves de la leñera del leñador,



que por fin pudo sacar las astillas para entablillar la pata del raposo.

Pero cuando llegó adonde el raposo, ya estaba bueno.

—Como tardabas tanto, me fui a casa del curandero, y me dijo: “No te vas a morir, porque no puedes estirar la pata, así que esto te lo arreglo yo de dos tirones”. Y zis, zas, me puso como nuevo.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

## 16. *La raposa* *y la cigüeña*

---

**P**UES ESTO eran una raposa y una cigüeña que se encontraron; y dice la raposa:

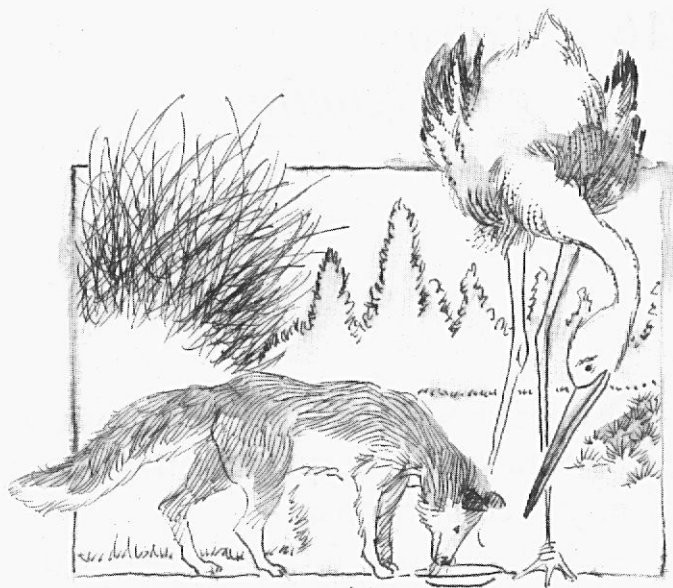
—Amiga cigüeña, te tengo que convidar porque van a ser mis días de aquí a poco.

Conque fue y la convidó a puches; pero como la cigüeña tenía el pico tan largo y tan estrecho, sólo hacía que picar y picar y no sacaba provecho. Cuando terminó la raposa de lamer y relamer el plato, dice:

—Bueno, ¿y cuándo es tu santo? Porque, me invitarás, ¿no?

—Qué hacer..., naturalmente.

Conque a la celebración, fue la



cigüeña y preparó también puches; pero las echó en una alcuza, y la raposa se tuvo que conformar con mirar cómo metía la cigüeña el pico.

## 17. *El labrador listo*

---

**H**AY QUE RECONOCER que el señor lobo tenía aquel día más hambre que nunca; correteando de un lado para otro buscaba una presa para calmar su apetito, cuando en una ladera vio a un labrador que estaba arando con una mula. Escapado bajó para allá, pero al oírle llegar, se volvió el labrador:

—Con Dios, señor lobo; buen día tenemos hoy, ¿eh?

—Eso será para ti, majadero, que con el desfallecimiento que tengo yo no me da para pararme a mirar cómo está la mañana. Quitá de ahí que te voy a comer la mula.

—Pero señor lobo, ¿será posible

que el hambre no le deje ver el mal año que tiene la pobre? ¿No se da usted cuenta de cómo se le señalan todas las costillas? ¿Qué va a ganar con chuperretear cuatro huesos pelados? Aguarde usted y verá: todas las mañanas pasa por aquí la raposa, que está rolliza de hartarse a conejos... Yo le escondo a usted aquí en el hato y cuando llegue le hago una seña.

Bueno, pues allí bajo el hato se metió el lobo a esperar. En esto se presenta la raposa.

—Buenos días, labrador.

—Buenos los tenga, señora raposa.

—O has cambiado de condición o a lobuno me hueles.

—¿A lobuno? ¿Qué dice usted?

—¿Que qué digo yo? Que si no quieres que te coma la mula, quemes el hato aquel que tienes allí.

Conque fue el labrador y prendió

fuego al hato; al minuto no quedaban del lobo más que unos pelos mal chamuscados.

—¡Ay de mí! ¡Ay de mí! —chillaba la raposa.

—¿Pero qué pasa ahora? —protestó el labrador.

—Que has matado a mi mejor amigo, pedazo de ladrón. ¿Con quién voy a discutir yo ahora?

—Ésta sí que es buena. ¿En qué quedamos?

—Quedamos en que te comía la mula; así que aparta de ahí.

—Aguarde, que tengo una idea mejor: en un periquete me acerco al corral y le traigo una gallinita con los pollos que está criando.

—Bueno; siendo así...

Salió el labrador como un rayo y llegó a su casa; pero en vez de meter en el saco la gallina, metió una mastina que era una fiera.

—¿Ya vienes?

—Ya —dijo jadeando el labrador.

—Pues parece que pesan mucho esos pollos, ¿no? Quitá, quita, no te acerques: suéltalos ahí donde estás.

La mastina que vio a la raposa salió tras ella; e iba gritando la raposa:

—¡Ayudadme, zancas, que en este mundo todas son trampas!

## 18. *Los dos raposos*

---

**E**STANDO de caza un par de raposos, mataron una liebre, y cuando iban a empezar a comerla, va uno y dice:

—Oye, ¿y por qué no hacemos las cosas como debe ser? Mientras yo la desuello, tú vas por leña y preparamos un buen guiso.

—Ya. Y en lo que voy por leña, tú te comes la liebre tranquilamente.

—Qué cosas se te ocurren... ¿Me creerás capaz?

—Capaz y muy capaz; pero bueno, iré. Ahora que, como se te ocurra tocar un pelo de la liebre, no traigo la leña, ¿eh?



Conque se va, y el otro raposo se sienta a esperar bajo un árbol. Pero pasa el tiempo y que no regresa... Una hora, y dos, y tres; y ya dice:

—¡Caramba! Si será zorro, que está haciendo por no venir para tenerme esperando... Pues ahora mismito trinco la presa.

Y cuando va a hincarle el diente, salta de detrás del árbol el otro raposo como un basilisco:

—¡Que te he dicho que si le tocabas un pelo no traía la leña!

## 19. *El águila y la raposa*

---

**E**STABAN un día charlando el águila y la raposa.

—Pues tengo que ir a una boda al cielo...

Y la raposa, que nunca se harta, en cuanto oyó eso saltó:

—Voy contigo.

—Pero pesas mucho...

—Qué dices..., me hago un rebujito así y como si fuera una pluma más.

Bueno, pues tanto y tanto porfió la raposa que tuvo que cargar con ella el águila. Pero al poco rato de ir por el aire, como son tan curiosas las raposas, asomaba el hocico para mirar...



—¡Huy, qué bonito!

Conque en esto se asomó más de la cuenta y se cayó; y según llegaba al suelo, ve una peña y dice:

—¡Apártate, peña, que te parto!

MLS  
NOTAS

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---





## ¿POR QUÉ ESCRIBÍ ESTE LIBRO?

**P**ARA IR de mi casa, en el pueblo de Uruña, a Valladolid, tengo que atravesar el monte de la Espina, una preciosa extensión de roble y encina, actualmente zona de reserva para muchos animales. Rara es la vez que no cruzan la carretera conejos de monte, perdices o las clásicas cogujadas; pero cuando algún día de otoño llueve mucho y se inundan las huras, aparece el compadre zorro buscando presas. ¡Qué espectáculo verle atravesar nuestro camino, con el rabo en forma de huso como una estela! Cuando se pierde monte arriba, ágil y silencioso, me explico que haya sido para todos los creadores de cuentos, desde hace siglos, el símbolo de la astucia. Esa visión poco frecuente, pero inolvidable, me ha ayudado mucho a la hora de recoger estos relatos narrados en los cuatro puntos cardinales de España. Por supuesto que no siempre le salen todas las cosas bien al raposo o a la raposa, como veréis; pero, en cualquier caso, espero que descubráis su mundo y paséis un buen rato leyendo estas líneas.

EL AUTOR





## ... Y DIGO YO

### AMAD A LOS ZORROS

**M**E LLAMO Ignacio Sanz. Soy alfarero y os juro que mi relación con los zorros es muy estrecha. No quiero decir que me ayuden a poner la mesa, ni siquiera a colocar el asa a los cacharros, pero mantengo con ellos una amistad verdadera.

Los zorros celebran concilio nocturno una vez al año en un desfiladero (por más que insistáis, no desvelaré el lugar) y me encargan la vajilla de esa cena tan solemne. Naturalmente, se la hago sólo por el gusto de oírles contar historias de su vida. ¡Se escucha cada cosa! Porque algunos mienten más que Judas Iscariote. Son tan sagaces y fabuladores que cuentan, por ejemplo:

- Del año que los zorros desafiaron a una tribu de ballenas en el fondo del mar y las vencieron.
- De cómo los zorros subieron a la luna antes que los norteamericanos.
- De Rningh Chupeg, zorro chino que alcanzó majestad de ministro del Medio Ambiente en la China comunista.
- De cómo de un zorro y una zorra no siempre nace un zorrito...

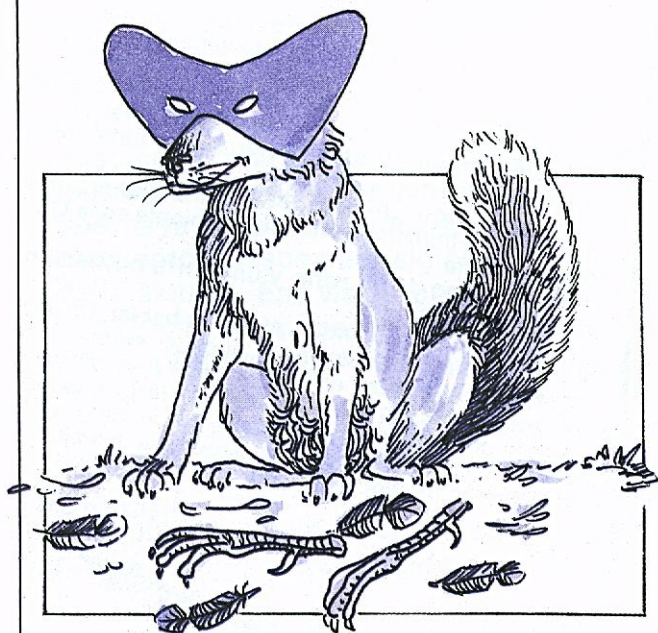
Pasa el tiempo volando oyéndoles hablar. Lo desagradable es la amanecida, cuando empiezan a bostezar porque les entra el sueño y se retiran a sus aposentos. En ese momento veo todo el campo regado de plumas de gallina. ¡Para qué tanta vajilla si comen la carne cruda y no saben que las plumas se dejan en un lado del plato!

IGNACIO SANZ  
Alfarero



## LO DICE EL REFRÁN

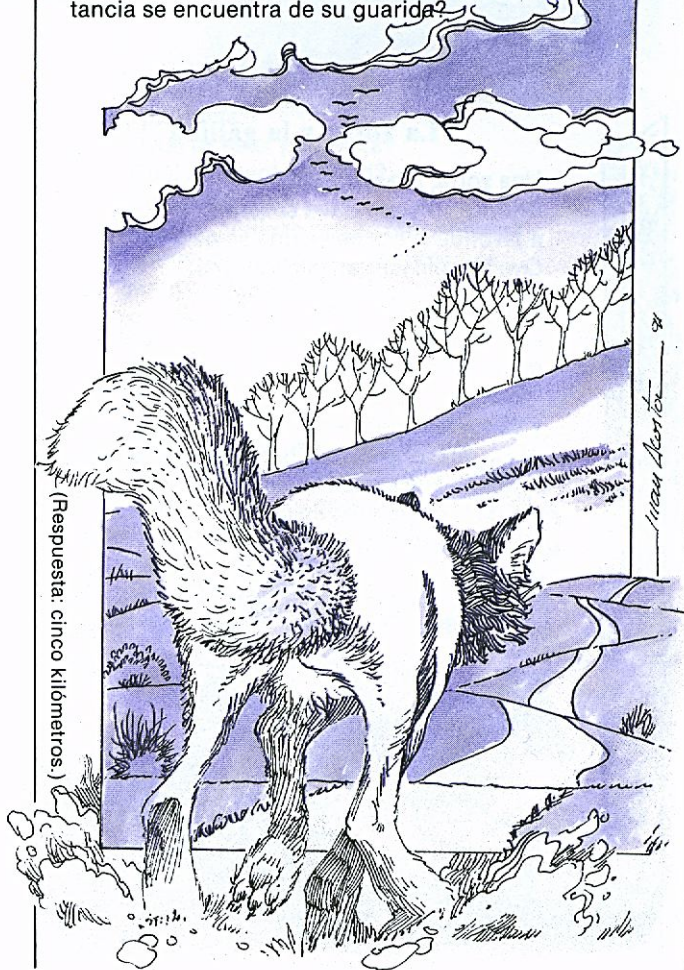
- \* A raposo durmiente no le amanece la gallina en el vientre.
- \* La zorra mudará los dientes, mas no las mientes.
- \* Mucho sabe la zorra, pero más quien la toma.
- \* Por más que se desfigure la zorra, la descubren sus obras.
- \* Zorrilla que mucho tarda, caza aguarda.
- \* Zorros en zorrera, el humo los echa fuera.





## INGÉNIATELAS

Una zorra corrió desde su guarida hacia un gallinero, situado al norte, once kilómetros, y después corrió en dirección hacia el sur seis kilómetros. ¿A qué distancia se encuentra de su guarida?



(Respuesta: cinco kilómetros.)



## DE FÁBULA

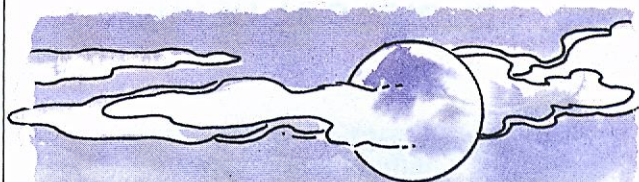
### La zorra y la gallina

Una zorra, cazando,  
de corral en corral iba saltando  
a favor de la noche en una aldea.  
Oye al gallo cantar, ¡maldito sea!

Agachada y sin ruido,  
a merced del olfato y del oído,  
marcha, llega, y, oliendo un agujero;  
“¡Éste es!”, dice,  
y se cuela al gallinero.

Las aves se alborotan, menos una,  
que estaba en cesta,  
como niño en cuna,  
enferma gravemente.





Mirándola la zorra astutamente,  
le pregunta:

“¿Qué es esto, pobrecita?

¿Cuál es tu enfermedad?

¿Tienes pepita?

¡Habla! ¿Cómo lo pasas, desdichada?”

La enferma le responde apresurada:

“Muy mal me va, señora,

en este instante;

muy bien si usted

se quita de delante”.

¡Cuántas veces se vende un enemigo,  
como gato por liebre, por amigo!

Al oír su fingido cumplimento,  
respondiérale yo, para escarmiento:

¡Muy mal me va, señor,

en este instante!

¡Muy bien si usted

se quita de delante!

SAMANIEGO



## DEL DICHO AL HECHO

### Andar a grillos como la zorra

**E**STA LOCUCIÓN tiene su origen en la fábula de la zorra que un buen día fue a cazar grillos. Dio pronto con el lugar apropiado, pero cuando pensaba que tenía un grillo debajo de sí, se oía su canto en otra parte; y estuvo confundida toda la noche, hasta que, harta de perseguir al grillo, tuvo que rendirse y marcharse a su guarida.

**D**E AQUÍ que *andar a grillos* es perder el tiempo en procurar algo que pareciendo fácil de alcanzar se nos va entre las manos y nunca logramos que se cumpla nuestro deseo.



## ADIVINA, ADIVINANZA

Si me miras del derecho,  
me verás como animal;  
mas si tú al revés me miras,  
yo seré un vegetal.

En singular este bicho  
cualquier gallinero limpia;  
en plural limpia la casa  
de polvo y de pelusilla.



## EL SERMÓN DE LA ZORRA



cu\_nd\_ l\_ z\_r\_\_  
pr\_d\_ca, no es\_á\_  
l\_s p\_pp\_s  
s\_g\_r\_s.

Completa el refrán añadiendo las letras que se ha comido la zorra.

## Y PUNTO ●

- Los zorros o raposos representan el símbolo de la astucia personificada y han dado lugar a innumerables leyendas, fábulas y cuentos como los que acabas de leer.

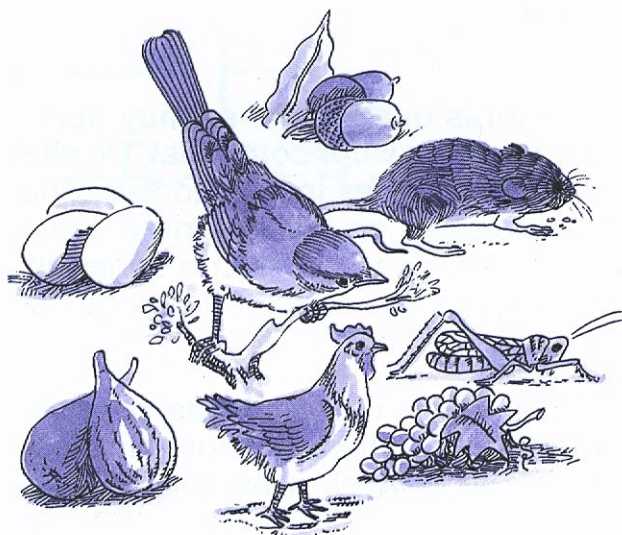
- Es un bello animal que puede alcanzar unos ciento treinta centímetros de longitud, provisto de una cola espesa y larga. Su pelo, rojizo y abundante, contrasta con las negras orejas.

- Sabrás que su piel es muy apreciada por su valor comercial. De ello son conscientes los cazadores, que se empeñan en dar muerte a estos animales, unas veces con venenos, cepos, lazos, y otras con escopetas.

- Comen de todo: gallinas, pájaros, ratones, insectos, huevos; sin desperdiciar la miel, uvas, higos y bellotas.

- Viven en guaridas fabricadas por ellos o aprovechando las de otros animales. Tal vez la imagen más entrañable la ofrecen los zorrillos jugueteando a la entrada de la cueva, bajo la mirada atenta de la madre.

- Además del zorro vulgar, hay otros: zorro ártico, plateado, rojo, azul, etc.





## CON MÚSICA

### Veinticinco gitanos

*Canción popular*

The musical score is written on a single treble clef staff in 3/8 time. The key signature has two flats (B-flat and E-flat). The melody is accompanied by guitar chords indicated by letters above the notes. The lyrics are written below the staff, with some words underlined to indicate the melody. The score consists of eight lines of music.

Lam Rem Lam  
Vein-ti-cin-co gi-ta-nos sehan o-fre-ci-do

Mi Lam  
a bai-lar con la zo-rra lo pro-me-ti-do; bai-

Mi Lam Mi  
la-ron pe-ro no la can-sa-ron por-quella es co-

Lam Mi  
mou-na cen-te-lla que co-rre y se su-bea la

Lam Mi  
to-rre y lue-go pe-ga la zo-rraun brin-co,

Lam  
yaes-táen el sue-lo, co-mo la zo-rra tie-ne

Rem Lam Mi  
las pa-tas lar-gas se su-bea los bal-co-nes

Lam Mi  
de las be-a-tas di-cien-do me ven-go ca-

yen- do deun la- do, deun cos- ta- do qui- sie- ra pa- ra

ver co- mo bai- lan la zam-pam- pe- ra.

Veinticinco gitanos se han ofrecido  
 a bailar con la zorra lo prometido;  
 bailaron pero no la cansaron,  
 porque ella es como una centella,  
 que corre y se sube a la torre  
 y luego pega la zorra un brinco,  
 ya está en el suelo;  
 como la zorra tiene las patas largas,  
 se sube a los balcones de las beatas  
 diciendo me vengo cayendo de un lado,  
 de un costado quisiera para ver  
 como bailan la zampampera.

Las diez canciones originales de los diez primeros libros de la Colección ZOO DE PAPEL están grabadas en el casete *Zoo musical 1*, editado por Ediciones Paulinas.

# Colección

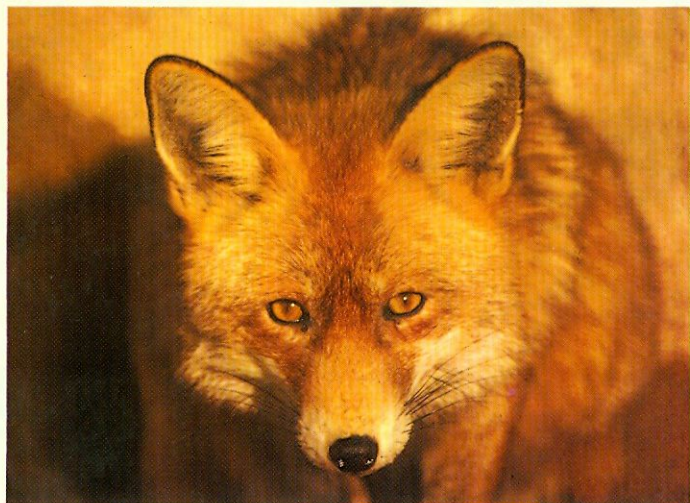


Los objetivos de esta colección infantil y juvenil son la defensa de la naturaleza, el amor a los animales y el respeto a lo que nos rodea. Cada libro consta de 96 páginas. Las últimas páginas contienen actividades lúdico-culturales en las que el joven lector disfruta y se divierte con pasatiempos, humor, mensajes ecológicos, canciones apropiadas...

## Primeros títulos de la colección:

1. Un elefante en mi sopa  
Fernando Lalana
2. Se me escapó mi perro Canuto  
Avelino Hernández
3. Me regalaron un lobo  
Miguel Martín Fdez. de Velasco
4. Déjame tener un gato  
José González Torices
5. Cómprame un caballo  
Manuel Alonso
6. Tenía un gallo en la garganta  
Juan Cervera
7. Una liebre en mi pupitre  
Germán Díez Barrio
8. Una piraña en mi bañera  
Ramón García Domínguez
9. Una serpiente pitón bajo mi cama  
Benigno Román González
10. El oso Fructuoso  
Juan Muñoz





Este es un libro de zorros y de zorretes. Aquí el zorro tiene mucho cuento. Se dice del zorro que es un animal astuto; mucha verdad hay en ello. Sí, es un animal muy listejo y muy espabilado; pero casi siempre sale mal parado. En estas páginas encontrarás zorros andaluces, catalanes, vascos, gallegos, castellanos y... Joaquín Díaz, el conocido folclorista español, ha recopilado para ti los mejores cuentos populares sobre este animal. Abre con mucho cuidado este libro: te puede morder un zorro en la nariz. ¡Menos mal que estos zorros son de papel!

A partir de 10 años.

 **EDICIONES  
PAULINAS**

ISBN 84-285-1405-4



9 788428 514057